

HOJAS DE PAPALAGUINDA

Por Antonio PEREIRA

HACE unos días me ha cuadrado un paréntesis fuera de España, justo cuando estalló en el mundo la moda de que la gente se desnude y eche a correr. Pensé que se me ocurrirían unas reflexiones publicables. Pero pronto caí en que el tema ya habrá sido planchado por el articulista severo y moralizador, por el frívolo tirando a erótico, por el defensor de lo hispano como reserva espiritual de Occidente, y aún puede que hayan metido baza los economistas y hasta los tecnócratas. Hay temas que sólo con verlos nacer ya se les adivinan los flecos retóricos. Como hay fechas fijas en que uno cuenta con la consagración de la primavera (generalmente para oír que ha venido y nadie sabe cómo ha sido), con el regreso al hogar después de las vacaciones y un poco más tarde el asunto de la primera nevada. Sin olvidar la efemérides de la batalla de Lepanto.

Allá, pues, lo del "streaking". Salvo una brevísima aportación que no será para fustigarlo, sí para condenar la ridiculez que trae siempre el "quiero y no puedo". Pues en Vigo, cinco damiselas se han paseado al mediodía, por la Gran Vía, "con las ropas más cortas de las prendas íntimas de la mujer".

Un quiero y no puedo de las mitad atrevidas y mitad pacatas mozuelas gallegas, pero también un quiero y no puedo de la agencia de noticias, llamando "ropas-más-cortas-de-las-prendas-íntimas-de-la mujer" a lo que generalmente se dice la braga. Claro que en tiempos no muy lejanos, los censores tachaban esas palabras así.

¿QUIEN se atreverá a afirmar que la literatura impresa está de capa caída? ¿Cómo obstinarse en la victoria de las imágenes sobre la vieja costumbre de encuadernar las palabras? No como siempre sino más que nunca, quien tiene algo

que decir escoge nada menos que un libro.

Fíjense en Portugal, donde el aire de suyo moderado y saudoso se ha revuelto últimamente por dos eventos editoriales. Sobre uno de ellos se ha hablado en estas mismas hojas leonesas, y es el libro feminista y reivindicador de "las tres Marías". El segundo, -en otro orden de cosas (aunque quién me asegura a mí que sea en otro orden de cosas), es el suceso del militar Spínola, quien ha conmovido al país no con una actitud externamente operativa, ni siquiera en discurso político o específica arenga castrense, sino igualmente con un libro. "Portugal y el futuro" entra en su segunda impresión, y he oído hablar de ciento ochenta mil ejemplares. Los "meninos" portugueses vienen aprendiendo en sus lecciones de Historia el día de Aljubarrota, la salida de Vasco de Gama, la proclamación de la República... A lo mejor con el tiempo se tienen que meter en la memoria la fecha clave de algún pie de imprenta.

Pero creo que esta gloria del libro, tan visible en los ejemplos ruidosos, animadores, se empareja con su pena correspondiente, la de si no llegaremos a escribir demasiados. Las estadísticas españolas -volvamos ya de la casa vecina para la propia- revelan un número muy grande de títulos en proporción al volumen total de ejemplares. Pues a los libros que escriben los escritores sindicados de libros hay que añadir los compuestos, con perfecto derecho, no faltaba más, por futbolistas, banqueros, exploradores, ganadores de quinielas, modistas (las) y modistas (los), ex concejales, ex ministros presurosos...

Que el tema es palpitante no nos ofrece duda. Pero si un resquicio quedara, ahí está el espaldarazo de la publicidad, que no se casa con nadie, como no sea con sus propios fines, prácticos e inmediatos. Ya se sabe: Sólo unos minutos desde el centro de la ciudad (luego será lo que tase un sastre), sol, aire intocado, club de tenis y tiro, equitación, ¡lo que le suena a la gente la equitación!, restaurante, locales sociales... Son los alicientes clásicos, si se mira el anuncio de cualquier urbanización con "cachet". Pero es que ahora mismo, a plana entera de un periódico nacional, se enumeran más o menos tales venturas bajo una invitación sorprendente: "Si duerme en su finca de X, sin más sonido que el de los pájaros, usted puede pensar. Y cuando empiece el día, sin darse cuenta empezará su libro". También, se nos recuerda, son aquellos unos predios favorables para tener un hijo y plantar un árbol. Pero es inútil, el énfasis viene puesto en las letras principales del reclamo: "ESCRIBA SU LIBRO". Una llamada tan general que uno no sabe si alegrarse por la cultura o echarse a temblar.

Menos mal que ahí arriba, la Providencia vela. Corín Tellado -recuérdese la noticia del verano pasado- ha decidido retirarse y declara su deseo de tranquilidad bien ganada y buenas lecturas. Cuando tantos ciudadanos deciden tras haber leído

cuatro libros que ellos mismos pueden escribir el quinto, reconforta la sensatez de esta señora prometiéndolo:

-El próximo, no lo escribo. ¡Lo leo!